

LA MAGIA DEL CAMINO (VIANA-LEON 8 AL 22 DE JUNIO DE 2011)

Ha pasado exactamente casi un año desde que mi mujer y yo hicimos la primera parte del "Camino" entre Roncesvalles y Viana. Mucho tiempo ha pasado, mucho tiempo esperando con fruición que llegaran estas fechas para poder degustar nuevamente los maravillosos momentos que habíamos dejado cortados el año anterior por circunstancias familiares.

Los últimos días se nos hicieron interminables, parecía que nunca iba a llegar el día en el que nuevamente nos cargaríamos la mochila a la espalda, que nos pusiéramos nuevamente en camino, largo camino que habíamos pensado realizar ésta vez, concretamente desde Viana a León.

Nos teníamos que desplazar a Logroño. El día 7 y desde Cuenca donde nos encontrábamos, tomamos el AVE, fue nuestro bautismo de AVE. Agarramos nuestras mochilas y cuando salimos de nuestra casa, daba la sensación que ya empezábamos nuestro camino. Llevábamos la ilusión de unos niños, primero tomar ese tren por primera vez y segundo enfrentarnos a las peripecias de la gran aventura que nos esperaba. Cuando llegamos a la estación de Cuenca, aun faltaba una hora para que por allí pasara, pero la impaciencia nos hizo llegar tan pronto, creo que cuando allí llegamos aun no habría salido de Valencia. El viaje fue muy corto, pero alucinante, hubo momentos que el tren llegó a alcanzar los 302 km. por hora, el paisaje pasaba tan rápido que casi no nos daba tiempo a degustarlo. Fueron cincuenta minutos en llegar a Madrid, desde allí nos dirigimos hasta el hotel y dejamos las mochilas. Nuestra hija no pudo recibirnos ya que esa tarde tenía estreno de un espectáculo de baile en la Plaza de Colón y solo pudimos estar un rato y cenar con ella al terminar la obra.

A las ocho de la mañana siguiente, tomamos un autobús dirección Logroño. A mi particularmente no se me hizo largo, y aunque se que es incómodo me gusta mucho viajar de esa forma, no pierdo detalle de todo lo que veo a través de las ventanillas. Ya estamos en Logroño, ya estamos en el albergue parroquial, ya estamos libres de nuestras mochilas, ya estamos inmersos en el espíritu del Camino, ya estamos en la vida del Camino.

Logroño, nos ha recibido con un buen tiempo, hay fiestas medievales en la ciudad, no hacemos caso y por la tarde, después de tomarnos unas cañitas por la C/ del Laurel, cogemos un autobús que nos lleva a la población Navarra de Viana, lugar este donde terminamos nuestro Camino el año pasado.

Viana es una localidad preciosa, monumental, digna de pararse a visitarla. En el centro del pueblo y siguiendo las familiares flechas amarillas y observando muy a lo lejos a Logroño a unos 10 Km. aproximadamente, emprendemos la marcha a muy buen ritmo. Ahora si que había empezado el Camino propiamente dicho. Aunque parezca mentira a mi por lo menos se me hizo largo el viaje, ya que el sol nos apretó un poco. De pronto y al terminar una pesada cuesta, apareció en toda su grandiosidad la ciudad, abrazada por el Ebro, todo un espectáculo y con sus torres

gemelas de la catedral de la Redonda mirando al cielo. La magia del camino ha empezado ya en esta mini-etapa.

Esa tarde, aun nos dio tiempo en dar algunas pequeñas vueltas por la parte antigua, pero pronto tuvimos que ir al Albergue ya que la hora de la cena se estaba acercando, la cual iba a ser comunitaria, no sin antes asistir a misa para recibir la bendición del peregrino.

La cena fue maravillosa, unos treinta peregrinos de todas las nacionalidades y en un ambiente precioso, dimos cuenta del guisado de garbanzos que habían preparado los hospitaleros, y pudimos repetir lo que quisimos, hay quien se comió tres platos, creo recordar que el fue el de Arizona, menuda hambre llevaba el tío, claro que yo tampoco me quedé atrás, me ganó solo por poco. Después el cura que había celebrado la misa nos invitó a realizar unos cantos y una oración en la Iglesia, a la cual accedimos desde el albergue por unos "pasadizos secretos". Fue un acto corto pero emotivo. A mi particularmente me gustó aunque reconozco que no soy muy adicto a ellos.

Había llegado la hora de dormir y sobre todo de sentir el pequeño bullicio antes de meterse cada uno en su litera, preparando la mochila para el día siguiente. Al momento y a las diez en punto, ya solo se oye el silencio y los ronquidos de algún peregrino que lógicamente no puede controlar.

Estoy cansado pero no me duermo al instante, son muchas emociones, pienso mucho en lo que nos espera a lo largo de las muchas etapas pendientes, veo a mi mujer feliz, yo también lo estoy, que mas podemos pedir.

Aun no ha amanecido cuando me bajo de la litera superior donde he dormido, mi mujer siempre duerme en la parte de la litera de abajo, aunque compruebo que ya me cuesta subirme, debe ser por los años que ya no pasan en balde, mis muelles dorsales ya no son ni mucho menos los de antes.

Una especie de nerviosismo me invade, estoy loco por empezar el camino y andar y andar, como puedo y en la oscuridad y procurando hacer el menor ruido, me visto y coloco cada cosa en su sitio. Ya se oyen otros peregrinos que están haciendo lo que nosotros hacemos. Después de lavarme los ojos y asearme, no mucho eso es verdad, me coloco la mochila a mi espada. Mi mujer por otro lado ha hecho exactamente lo que yo, parecemos autómatas.

El camino acaba de empezar, Viva el camino, ¿que nos deparará? de momento mucha ilusión y también muchos interrogantes.

Salimos a la calle, aun no ha amanecido, Logroño está vacío, a duras penas podemos seguir las flechas amarillas, son nuestra guía sobre todo al cruzar una gran ciudad. A lo largo vemos otro peregrino que se nos ha adelantado, perdemos su pista, no hay problema mientras sigamos con las flechas. Después de un rato observo que he perdido las flechas, me temo que hemos sufrido un despiste, joder pues bien empezamos. No nos queda mas remedio que preguntar a alguien, cosa difícil porque no se vé nadie por las calles. Observamos unos jóvenes que aun siguen con la fiesta anterior, aunque no confío mucho en ellos acabo por preguntarles y aunque algo desorientados me indican mas o menos la buena dirección. Después de una larga avenida por fin encontramos la amarilla, ya estamos en el buen camino. Empieza amanecer, una luz azulada y débil empieza a colorear el cielo, eso nos llena de optimismo y apretamos el paso. Estamos saliendo de Logroño, por el Parque de la

Grajera, un marque precioso y extenso, un pulmón verde orilla de la gran urbe. Subimos y subimos por una leve pendiente verde y un dormido Logroño va quedando al fondo. Notamos que tenemos mucha fuerza y sobre todo mucha ilusión.

La etapa es larga, aproximadamente de unos 30 km., la verdad es que le tenemos mucho respeto, ya que no hemos hecho nunca una etapa de tanta distancia, Nájera nos espera, seguro que llegamos triunfantes, pero antes habrá que sufrir de lo lindo, de eso estoy seguro.

Seguimos pasando el extensísimo Parque, y mas bien parece un zoológico, ya que podemos observar ardillas, conejos y patos. El próximo pueblo es Navarrete, y al subir una empinada cuesta vemos en la falda de una colina el pueblo, rodeado de grandes extensiones de viñedos, se nota que estamos en la Rioja. Pasamos cerca de la autovía y al lado del camino y enganchadas a la alambarrera que sigue a la senda durante un kilómetro, gran cantidad de cruces hechas de palos de madera, es curioso, ya casi no queda un lugar para poner una.

Llegamos a Navarrete, llevamos ya dos horas y media de camino, estamos perfectamente, miro a los ojos de mi mujer y su expresión también me lo corrobora. Vemos algunos peregrinos reponiendo fuerzas en los bares, nosotros seguimos y en las afueras del pueblo tomamos algo de frutas y pastas y seguimos caminando. Ventosa la próxima localidad se encuentra a unos 4 kms, allí tenemos previsto comernos un bocadillo y descansar algo. El camino se torna cuesta arriba y pronto divisamos el pueblo, pero una cosa es que lo veas y otra cosa es que llegues pronto. Vamos dando una especie de rodeo y al fin lo tenemos enfrente nuestro. Bastantes peregrinos ya están reponiendo fuerzas. Pedimos un bocadillo de tortilla porque notamos que las fuerzas se van acabando y aun nos quedan 12 km. hasta llegar a Nájera. Lo comemos con avaricia acompañado de la correspondiente cerveza y casi sin descansar salimos nuevamente. Nos damos cuenta inmediatamente que hemos repuesto las fuerzas al instante y salimos como toros de un toril. Ni preparados de energía, ni botes de vitaminas. Viva la tortilla española. Al salir de Ventosa me topo con un huerto de habas, como son mi debilidad, robo unas cuantas. Primera conclusión al momento tengo que tirarlas porque estaban muy duras y segunda conclusión tengo que volver al campo después de haber recorrido un trecho largo. ya que me había dejado allí la botella de agua. Alguien me ha castigado, por hacerlo que no debía.

Seguimos caminando frescos, se nota que estamos en buena forma, aunque yo voy sintiendo un pequeño dolorcito en una uña del pié derecho, pero no le doy importancia.

alguna.

Casi sin darnos cuenta y al llegar a un alto llano, vemos al fondo la esperada Nájera, y como siempre pasa, la vemos, parece que la tocamos, pero no es así, desde ese lugar aun tardamos una hora antes de entrar en la población. Esos últimos kms. se nos atragantan un poco, la etapa que es larga, el calor que en esos momentos es intenso, hace que cogiéramos una pequeña pájara, las piernas no iban ya tan frescas. Cruzamos toda la población y un puente sobre el río Najerilla, que por cierto venía con mucha agua y llegamos al albergue.

No entramos con buen pie en el dichoso albergue, primero al asignarnos la litera, comprobé que estaban las literas completamente unas junto a otras, de tal modo que yo tenía que dormir arriba como siempre y mi esposa junto a otra persona. Por supuesto no lo vi correcto y fui a protestar y a solicitar del hospitalero que me asignasen lógicamente una litera en la que estuviera yo junto a mi pareja. Se negaba en redondo, pero no sabía que yo soy muy cabezón y además poseía la razón. Al final accedió no sin remilgos. Yo ya tenía la fuerte convicción que si no me daba lo que yo exigía, me iba a meter en la litera que yo escogiese y pasase lo que pasase.

El albergue no cumplía ni mucho menos las condiciones mínimas exigibles de salubridad e higiene, aparte de un hacinamiento excesivo, 100 personas en una misma sala y como ya dije antes, todas las literas juntas. Una vergüenza en el camino, un negocio redondo para los dueños del mismo, en perjuicio para los sufridos peregrinos.

Los problemas aun no habían terminado. Me observé el dedo del pie donde tenía molestias y comprobé que efectivamente tenía la uña morada. Las siete horas de camino me habían causado por el efecto de un dedo que se incrustó en la uña próxima, una pequeña lesión. Consecuencias, tuve que ir a la farmacia de guardia y me recetaron una pomada que me alivió bastante y me aconsejaron que me liara el dedo con un esparadrapo. Fue mano de santo no tuve mas problemas en todo el camino.

Aun surgiría otro problema mas que tuvimos todos los peregrinos. Esa fecha se celebraba el día de La Rioja y ni nos dimos cuenta de ello, y como consecuencia cuando nos disponíamos a ir al supermercado a comprar, nos enteramos que estaba cerrado todo. Lo arreglamos yéndonos al bar y comiendo de tapas. Por la noche tuvimos que hacer lo mismo. En fin que los problemas fueran como este último.

Lo único positivo de la bellísima Nájera, fue el descanso en el césped que se encontraba junto al río y orilla del albergue, allí nos descalzamos y estuvimos de rechupete, reponiendo nuestros pies cansados.

Para mas inri, cuando por la noche nos dirigíamos a cenar, nos cayó una tromba de agua y nos bautizó, en fin por aventuras que no quedase.

La noche fue movida, una peregrina al parecer andaluza no estaba conforme con que una ventana del exterior estuviera cerrada y protestó voz en "que o se abría la ventana o allí no dormía ni Dios". Risas generales, sobre todo de mi mujer. a cosa se calmó porque el peregrino que estaba orilla de la ventana, no se había enterado de nada de lo que pasaba porque llevaba unos tapones en los oídos.

Para ser la primera etapa creo que me he excedido en mis comentarios, pero pienso que no he podido omitir ninguna cosa. Procuraré ser un poco mas escueto, ya que si no esto sería mas largo que un día sin pan.

Amanece un nuevo día, con malos presagios. El cielo está encapotado y amenazando lluvia. Una leve claridad empieza a diluir la negra noche. Algunas gotas de lluvia caen sobre las calles de Nájera cuando la abandonamos, rezando para que no fuera a mas. De todas formas somos felices pasara lo que pasara. Hemos venido hacer el Camino y nada ni nadie nos va a detener.

Que gusto da andar con la mochila a cuestas, viendo como va cambiando cada minuto el color del cielo, como los campos empiezan tomar su color, como sentimos el olor de la humedad penetrar en nuestra nariz. Andamos con vivacidad, con fuerza, con ilusión. Solo la fuerte subida cuando abandonamos Nájera, nos hacer acortar un poco el paso.

La etapa es mas corta sobre unos 21 km. y eso lo vamos a sentir sin duda y encima no vamos a tener que soportar el sol en nuestra espalda. Cuando nos queramos dar cuenta, ya estaremos en Santo Domingo de la Calzada, final del recorrido del día. Pero una cosa es decirlo de boca y otra cosa es andarlas con los pies, todas las etapas las tienes que sufrir sin duda. Pero esta etapa te anima la vista, es simplemente preciosa.

Ya ha amanecido del todo, el paisaje dicho de una manera rara, es monumental, idílico, inenarrable. Hay multitud de verdes de todas las tonalidades, trigales tan espléndidos que yo nunca había visto, cebadas, centenos, con unas espigas que con cada una se puede hacer un pan. La cosecha me imagino yo que va ser grandiosa, cosa que luego me corroboraron campesinos de pueblos a los que les pregunté.

Andamos a buen paso los primeros seis km. y ya estamos en la localidad de Azofra, esto es pan comido. Ya no me acuerdo si tomamos algo sólido o si comimos fruta, bueno seguro que algo le echamos al cuerpo. Me acuerdo perfectamente que muchos caracoles pasaban de lado a lado el camino.

Ya hasta Cirueña, no veríamos otra población y eso no te anima mucho, son muchos km. para una sola tacada, pero en fin el caminante es una persona dura, agacha su cabeza y a caminar se ha dicho. De cuando en cuando la levanta, mira al cielo, al paisaje y otra vez a andar.

De pronto nos empieza a llover, vaya fatalidad, pero pronto cesa y eso nos reconforta. Ha sido muy breve, no ha llegado casi ni a mojarnos, pero el cielo está muy amenazante.

Tenemos que atravesar un largo trecho con mucho barro, las botas se nos van clavando en el mismo, es muy duro andar así, aparte de que no avanzas mucho, te cansas el doble, gracias a Dios que se acaba

Pregunto a mi mujer que tal lo lleva y me contesta que muy bien, yo me lo creo, porque ella no es amiga de mentir, me tendría que preguntar yo a mi mismo, no sé que me contestaría y si yo mismo me mentiría.

Así, así, llegamos al pueblo de Cirueña, y hacemos un pequeño descansito, que nos lo hemos ganado, y reponemos fuerzas. Ya solo nos quedan unos 6 km, eso no es nada, ya está chupada la etapa. El paisaje sigue siendo alucinante, o por lo menos a mi me lo parece y eso es lo que vale.

Desde ese pueblo es casi toda bajada, se hace muy amena la caminata, ya va faltando poco. Al subir una pequeña ladera y ya desde la cima, vemos Santo Domingo, ya hemos vencido la etapa, en cuestión de media hora habremos terminado nuestra faena del día.

Al bajar al pueblo, y cuando pasamos orilla de la carretera, que hace unos tres años pasamos en mi coche y al ver a los peregrinos dije que eso yo nunca lo haría, lo que son las cosas, nunca se puede decir categóricamente que no vas hacer una cosa. El destino te puede hacer cambiar tus planes y yo ahora en estos momentos me alegro que hubiera sido así.

Pero está claro, que este año no es mi año al entrar en los albergues. Tengo un pequeño problema con el hospitalero de turno. Hay que entrar lógicamente por el orden de llegada y nosotros éramos de los primeros. Cuando lo abren nos ponemos en el lugar que nos corresponde, pero cuando llego al mostrador para hacer el pago y sellar nuestra credencial, el hospitalero dice que me había colado, que el había pedido la credencial a todo el mundo y yo aun la tenía. Yo le explique que a mi no me la había pedido nadie. Y era la verdad. Tiras y aflojas, al final no hubo problema y conservé mi puesto. Pero mi entrada en los albergues la tenía gafada, sin duda.

El albergue es precioso, recién construido, parece un hotel, aunque durmiendo en literas claro está, pero es la característica de todos estos sitios, sino no serían albergues. Allí en ese albergue, me pasó una cosa muy graciosa. Unos simpáticos y encantadores peregrinos australianos, me llaman entre claros aspavientos, "Fosters",

"Fosters". Yo al principio, no sé a que se referían, me quedé un poco parado, cuando se dirigieron a mi camiseta, comprendí al instante. En la parte superior de la misma, y haciendo propaganda, ponía "Fosters", la cerveza australiana mas conocida en Australia y sobre todo en el mundo entero y eso a ellos les hizo mucha gracia. Redundando la cosa tuvo su gracia, ya que siempre cuando nos veíamos nuevamente nos llamábamos mutuamente por "Fosters".

Comimos macarrones cocinados por mi mujer y estando en los postres, se sentó en nuestra mesa una simpática chica llamada Mila, vecina de Tarragona, con la que se inició una animada charla, la cual derivó a lo largo de los días siguientes en una buena amistad. Por la tarde dimos una pequeña vuelta turística por Santo Domingo y luego asistimos a la misa de peregrinos. El día transcurrió sin mas novedades dignas de mención, solo que nos sentíamos muy felices pues estábamos totalmente inmersos y absorbidos por la magia del camino.

Los amaneceres y los despertares, van siempre cogidos de la mano, a la mínima luz que entra por los cristales, todo el mundo se despierta y al que no lo hace la luz, lo despierta igualmente el bullicio que se arma

Ya estamos nuevamente equipados y psicológicamente preparados para afrontar una nueva etapa, que nos llevará a la localidad de Belorado, en el transcurso de la misma, pasamos a la provincia de Burgos, dejamos la bonita Rioja, toda verde, hasta los trigales, y con sus racimos de minúsculas uvas verdes. La etapa consta de 23 kms, bien está, ni larga ni corta, pero hay que andarlos, hay que sufrirlos, hay que aguantarlos y también hay que saborearlos. Se va cambiando de paisajes, de climas, de vientos y de pueblos, algunos como si la civilización se hubiera olvidado de ellos.

¿Que nos reportará el día?, ¿Que aventuras nos surgirán?, ya veremos, eso siempre será una sorpresa.

Desde primera hora de la mañana nos acompaña nuestra amiga Mila, y salimos los tres con buen paso, el tiempo está mejorando y eso nos anima y quiere decir que no nos vamos a mojar pero que el sol puede que nos castigue vilmente. Transitamos la mayoría del camino por orilla de la CN-120. Al pasar la primera localidad de Grañón y antes de llegar a Redecilla del Camino entramos en la provincia de Burgos. Vamos haciendo caminos y pasando localidades y las fuerzas y el espíritu se encuentran en buen ánimo, ojala siga así.

Atravesamos, Castidelgado y Vitoria, en medio de grandes extensiones de trigo que al ondearse por el viento, se asemejan propiamente al mar y con infinidad de colores fundidos y amalgamados de todo tipo de plantaciones. Que bonito es el camino, cada paso que damos es una delicia, es una bendición de la naturaleza, si no fuera por la aventura emprendida no habríamos podido degustar esta maravilla. Otra vez viva el Camino.

Pasamos por unas plantaciones muy pintorescas, cuando las vi no acababa de creérmelo, ¿como podía ser que en un campo alejado de toda civilización pudiera haber plantaciones de adormideras?. Para el que no lo sepa, la adormidera (muy parecida a la amapola), se extrae el opio y por consiguiente la heroína, aparte de la morfina y otros derivados. Al llegar a Belorado pregunté y efectivamente como había pensado, esas plantaciones eran legales y consiguientemente vigiladas. No podía ser de otra forma.

Entramos en Belorado, algo cansados y ya con dolor de gemelos, lo lógico después de caminata, pero por suerte con las plantas de los pies intactos de ampollas.

Belorado, es ya una población mediana, con todos los servicios, yo la encontré algo aburrida y solitaria, sería por el calor que hacía, cosa que no haría por la noche que sentimos algo de frío.

Como el albergue, que llevaban una simpática pareja holandesa, tenía cocina y además había una sartén para hacer paella, compramos los ingredientes para hacer una de conejo que cocinó Mila y que resultó riquísima, máxime con el hambre que teníamos. Allí en una mesa dimos cuenta de toda ella, Mila, mi esposa y yo.

Que bien nos quedamos. El camino tiene de todo, momentos menos buenos y penosos y otros que son una maravilla. Con la paella regada con un buen vino, todo resultó genial.

Asistimos a misa de peregrinos y después mi mujer y yo a las nueve de la noche, nos acercamos a una iglesia oír un concierto de una coral de una localidad vasca, que no pudimos seguir hasta el final ya que el toque de retreta en el albergue, era a las diez y había que irse a dormir.

A la mañana siguiente, nos disponemos a realizar nuestra cuarta etapa del camino, no está nada mal, ya estamos totalmente inmersos en el mismo, ya somos unos más, ya hemos congeniado con la mayoría de peregrinos que conocimos el primer día. De todas formas, tengo que decir en nuestra defensa, que por lo general somos abiertos, aunque algunas veces necesitas estar tu solo, con tus pensamientos, con tu yo.

Pero el espíritu del camino es eso precisamente, intentar conocerte a ti mismo, ya que algunas veces necesitas saber más cosas de ti, detalles tuyos que te habían pasado por alto, y de tu pareja. Abrirte un poco a los demás. Conocer a mucha gente, y sobre todo escucharlos, conocer sus historias y sus vidas. Eso es el camino, aparte de andar y andar y conocer paisajes y pueblos y más pueblos.

En el viaje de hoy, nos desplazamos a San Juan de Ortega, que no es un pueblo propiamente dicho es un puñado de casas, que acompañan a un monasterio precioso dedicado al Santo Juan de Ortega nacido por aquel entorno.

Son 24 kms, cantidad respetable, que afrontamos y con muchas ganas como todas las mañanas hacemos. Mila ha salido antes que nosotros, debería estar antes en San Juan porque allí le llevaban su mochila. Dicen que la etapa es dura y al mismo tiempo preciosa. Lo comprobaremos rápidamente.

Nada más salir cruzamos el río Tirón y comprobamos que el paisaje es muy saludable. Por la mañana todos los paisajes son espléndidos, los colores son más pálidos y van tomando color poco a poco, se respira muchísimo mejor, cantan todos los pájaros y el comienzo del día te va envolviendo.

Pasamos la tranquila aldea de Tosantos a los 5 kms y en 3 km. más atravesamos también las de Villambistia y Espinosa. No vemos en ellos ninguna presencia humana, solo algún perro que anda un poco despistado y que no hace gesto alguno a nuestro paso. Todo es tranquilidad a esas horas de la mañana. Hasta esos perros andan adormilados. Desde Espinosa al pueblo de Villafranca Montes de Oca, nos separan 4 km. que merece la pena caminarlos, subidas y bajaditas leves, con unos campos que

parecen una inmensa sábana verde bordada por miles de amapolas, mas rojas que el mismo rojo.

Llegamos a Villafranca y reponemos fuerzas, con toda clase de alimentos, se supone que nos van hacer falta y mucha. Llenamos a tope las cantimploras, ya que sabemos que hasta San Juan y son 12 km. no vamos a tener ocasión de llenarlas nuevamente.

Salimos del pueblo subiendo por una pendiente larga y muy pronunciada y claro está tenemos que parar de vez en cuando y respirar para no sobrepasar las pulsaciones. De esta forma vamos ganando la fuerte cuesta y perdiendo algo de ímpetu.

De todas formas, la cuesta no termina, ya que sigue aunque no tan pronunciada, pero constante, vamos vencéndola por un camino que está franqueado continuamente por un bosque de hayas, robles y pinos que hacen del mismo un camino, bellissimo, inimaginable. Caminamos una hora aproximadamente haciendo ondulaciones pero sin dejar el bosque a los dos lados. Es un placer caminar por estos parajes, es un premio, es un regalo a nuestros ojos y a nuestro espíritu, no tanto a nuestras piernas las cuales ya empiezan a resentirse del esfuerzo.

Mas tarde las cuestas se convierten en llanuras, pero también pobladas de bosques, una delicia. Y así caminando entre rectas muy largas y apretando el calor, llegamos a San Juan, satisfechos pero la verdad también cansados. La etapa maravillosa, pero muy dura.

Allí nos encontramos con Mila, al mismo tiempo que descansamos, intercambiamos experiencias del camino y recuperamos fuerzas porque nos hacen falta y mucho. El sitio es encantador, se respira mucha paz, una paz que hacía tiempo no experimentábamos. Este lugar parece tener magia, la magia que sientes y que hace como si te encontraras como si estuvieras flotando en el espacio. Son sitios mágicos, inolvidables como hay muchos por toda la geografía española.

Pasamos la tarde, mas bien sentados sobre el césped de enfrente del monasterio, charlando, o contemplando el paisaje cuyo centro es el bellissimo monasterio famoso en todo el ámbito nacional.

Por la tarde, oímos la misa del peregrino oficiada por un cura que supo llegar a nuestro interior, no como alguno de los que tuvimos ocasión de oír en el camino, que ni llegaban al peregrino, ni lo intentaban y que ni siquiera tuvieron la amabilidad de darnos la bendición, como es la regla.

Por la tarde y ante la tumba de San Juan, se leyó una oración y que llevó a efecto de una manera magistral, nuestra amiga Mila. Muchas gracias amiga Mila, y perdón por haber sido yo el culpable de ello, ya que yo fui el que dije que nos pusiéramos en primera fila, pero lo hiciste maravillosamente bien, y además te queda el honor que leíste ante la tumba del Santo.

Esa noche dormimos en el albergue que estaba en las mismas dependencias en donde habitaban los monjes y no sin cierto frío en aquellos aposentos de esos muros tan anchos y en el cual el calor de la calle no podía penetrar.

Hemos salido muy temprano de San Juan de Ortega, la razón es que la etapa tiene unos 28 kms, y han pronosticado que ese día el sol va a apretar de lo lindo. Vamos en

compañía de Mila, nuestra amiga catalana, que en ese día terminará su aventura en el camino.

Hemos empezado como terminamos el día anterior, con mucho bosque acompañándonos, y con las mismas ganas de llegar a la hermosa población castellana. Pero antes habrá que sufrir de eso estoy seguro.

Al poco tiempo ya estamos en Agés la primera población que atravesamos. Este pueblo fue donde muchos terminaron el día anterior la etapa, así que lógicamente nos llevan ventaja, pero como hemos salido pronto, nos iremos juntando. Rápidamente y a buen paso llegamos a Atapuerca, famosa por su sierra, donde se encuentran las famosas excavaciones que se han y se están realizando y donde han aparecido resto de antiquísimos hombres primitivos.

Nada más salir y atravesando la sierra por un lateral, comenzamos a subir fuertemente y por un camino muy pedregoso, nos cuesta subir, no todo en el camino es un camino de rosas, hay también alguna espina que se te va clavando y te va dejando su marca. Al final y en la cima divisamos una cruz de madera muy grande y desde allí el espectáculo que se divisa es grandioso. Abarca una extensión grandísima de terreno, con varios pueblos en toda ella y muy lejos la ciudad de Burgos, con sus incomparables torres gemelas de las agujas de su catedral. Alucinante la vista, maravilloso el paisaje, merece la pena sufrir el camino con tus siete kilos de mochila para llegar a contemplar esos parajes

Como ves tu destino, crees que lo tienes cerca, pero no ni mucho menos, primero porque supones que en línea recta será muy fácil entrar en sus afueras, no, no es así, empiezas a dar vueltas y rodeos siguiendo las queridas flechas amarillas. Pasamos por las pequeñas y olvidadas localidades de Villalbal y Cardeñuela. Ya tenemos mucha hambre, hay que parar muy pronto, según los cálculos aun nos quedan 14 km. para llegar a Burgos y la caldera se va quedando sin combustible y es necesario que el próximo tenga un abrevadero para poder calmar el hambre que nos acosa.

A los 2 km. aproximadamente llegamos a Orbaneja y no hace falta buscar el bar, por la misma calle principal, vemos el bullicio en la puerta del bar de muchos peregrinos, llevando a cabo lo que vamos hacer nosotros.

Como siempre hacemos, nos pedimos un bocadillo de tortilla española y nuestra correspondiente cerveza. El espectáculo entonces es maravilloso, idílico, la tortilla española es en esos momentos el mejor manjar del mundo y el líquido rubio un elixir de dioses. Las fuerzas que nos insuflan son instantáneas y suficientes hasta llegar a Burgos. Si alguien an no ha experimentado esto le ruego que lo compruebe, quedará sorprendido.

Emprendemos el camino, Mila, mi mujer y yo, pero nunca solos, un reguero de peregrinos-hormigas nos acompaña, el peregrino, aunque muchas veces camine solo nunca se sentirá solo, siempre habrá alguien que te dará ánimo y te servirá de compañía aunque sea un momento.

Tras pasar Villafría, aun nos queda la friolera de unos 10 km., aun queda, no hay que pensar en la distancia, lo suyo es seguir caminando y caminando, acomodando tu paso a las fuerzas de que dispongas, lo contrario sería un suicidio físico.

Empezamos a rodear el aeropuerto de Burgos, se nota bastante inactivo, no tendrá mucho tráfico. No tenemos ninguna sombra en donde ir cobijándonos y el de arriba ya nos va calentando las espaldas. Bebemos de vez en cuando líquido porque es conveniente y porque tenemos sed, claro está, pero hay que conservar el agua, no se puede uno quedar sin ella.

Estamos entrando en las afueras de Burgos, pero aquí nos encontramos con un dilema. Existen dos caminos para escoger. Uno atravesando el polígono industrial y otro a la vera de río Arlanzón. Nosotros optamos por el de la vera del río, porque en

San Juan observé un papel que aconsejaba ir por ese sitio que era mucho mas ameno y menos sufrido.

Nos costo trabajo encontrarlo, ya que las flechas desaparecían, así que al final tuvimos que preguntar. Pero mereció la pena, sin duda. El camino a partir de ahí transcurrió a la sombra todo el tiempo a la orilla del río, sabiendo que esa dirección nos llevaba justamente hasta las puertas de la catedral.

Aun así se hizo largo. Ese sitio es el pulmón de Burgos por el que caminan o hacen deporte muchos burgaleses. Sin otra novedad nos encontramos ante las mismas agujas de la catedral, que antes divisábamos en la lejanía. Esa es la magia del Camino.

El albergue, está situado al lado de la catedral, sabíamos que era bueno pero nunca imaginamos que sería de esa forma. Es un hotel cinco estrellas y al que llaman albergue. Enhorabuena por Burgos, de hecho se llenó completamente de peregrinos, con toda clase de comodidades, una delicia para el descanso y el relax.

Ese día comemos de tapas porque Burgos tiene fama de muchas y muy buenas, acompañadas de una buena cervecita fresca .Nos lo hemos ganado, la etapa no ha sido de trámite nos la hemos tenido que currar.

Por la tarde descansamos en nuestras camitas, de esa forma olvidamos el cansancio lógico y mas tarde nos damos una vuelta por el centro de Burgos. Ya habíamos estado alguna vez, pero ahora compruebo que la ciudad está preciosa, limpia encantadora. Como se nota que es una ciudad que opta entre seis finalistas en España a ser la ciudad elegida para capital europea de la Cultura. Tiene unas avenidas y unos paseos y zonas peatonales que animan a transitar tranquilamente por ellos, es un modelo de ciudad. Nos gustó, lo decimos de verdad.

Mas tarde asistimos a la Misa del Peregrino en la maravillosa Catedral y mas tarde en un acto profano, nos despedimos de Mila y oto peregrino de Sevilla que ese día se despedían del camino. Mila por obligaciones y el de Sevilla, que me perdone por haber olvidado su nombre, ese acto claro está consistió en unas cervecitas y unas raciones, como está mandado y estipulado en esos momentos. La vida es así tiene que haber momentos para todo.

Han dado las diez de la noche, nos tenemos que ir a la cama todo el mundo. las obligaciones del albergue hay que cumplirlas por el bien de todos. Mañana mas.

La etapa que nos toca afrontar hoy, no es muy larga, mas bien normalita, son 20 km, pero el tiempo se va asentando y temo que el calor nos aplaque nuestras ansias de caminar. Llegaremos si Dios quiere a Hornillos del Camino, y trataremos de cumplir un nuevo escalón en nuestras perspectivas. Lo mejor es que vamos cogiendo una forma ideal en nuestro estado físico.

Por la mañana y en el albergue de Burgos, nos despedimos de Mila con un beso cariñoso, que se marcha para su tierra, sus pequeñas vacaciones se le han terminado, se marcha no sin ciertas nostalgias y mas viéndonos a nosotros seguir con esa ilusión.

Tardamos mucho tiempo en salir de Burgos, hasta que dejamos las afueras hay que andar un rato muy largo, yo creo que estamos una hora caminando. La mañana al principio es fresquita, pero pronto se acaba, hasta que los rayos de sol nos empiezan

a incidir, se acabó lo bueno, hoy aprietan de verdad, habrá que llegar pronto a nuestro destino ya que si no nos vamos a torrar.

En Tardajos ya llevando 6 kms. y cumpliendo el ceremonial al que nos tenemos acostumbrados hacemos una parada y nos engullimos el pan, la tortilla y la cerveza, hay que seguir al pie de la letra las tradiciones.

El trayecto tiene pocos pueblos que pasar, después de cruzar Tardajos, a los dos km, ya estamos en Rabé, ya solo nos queda uno que es el final de la etapa, pero aun quedarán 8,5 km., somos unos devoradores de kilómetros, de caminos, de subidas y de bajadas. Estamos completamente enganchados al camino, necesitamos nuestra dosis cada día, como nos gusta andar y cumplir objetivos. Nos gusta a ambos saludar con un "buen camino" o un "hasta luego" a los que nos adelantan o a los que adelantamos, no existe pique ninguno, cada uno va a su aire. Es la magia del camino.

Cuando el sol ya calienta y suspiramos por una sombra, observamos la pequeña población de Hornillos del Camino, mas pequeña de lo que nos parecía de principio. Habrá que pasar la jornada de la mejor forma posible para no aburrirnos. Solo existe una tienda pequeña y un bar también diminuto. Algo es algo. Cuando llegamos ya están allí una pareja mas o menos de nuestra edad que alguna vez hemos hablado en el camino con ellos. Hoy estaremos mas tiempo juntos, son Juan y Paloma, a partir de esta etapa coincidiremos ya todas con ellos. Tengo que decir en su haber que son muy buena gente

El albergue, pequeño y con muchas deficiencias, pero no tenemos otro donde elegir. Pero eso no es obstáculo, nos atrevemos con todo lo que venga. Compramos algo de comida en la pequeña tienda y comemos una buena ensalada de judías blancas con alcachofas y toda clase de verduras y que estaba buenísima.

Pasamos vegetando la tarde, hay poco que hacer. Menos mal que ya entrada la misma, se organiza una tertulia con unos pocos tertulianos, entre ellos yo claro y le faltó poco para arreglar todos los males económicos, políticos y sociales de España.

Coincidimos allí con tres jóvenes americanos, dos chicas y un chico que habíamos visto en anteriores veces, concretamente de Phoenix (Arizona), dos de ellos la pareja de novios católicos y la otra chica mormona. La chica de la pareja, que se hacía llamar Coco, era una chica preciosa y muy dulce y simpática cien por cien y no digamos el novio al que miraba a su novia muchas veces con tanto amor que yo creo que nunca he mirado ni a mi novia ni a mi mujer en toda mi vida. El chico llevaba una guitarra muy pequeña y algunas veces la tocaba mirando a Coco con mimo. Con nosotros hablaban de vez en cuando porque Coco sabía desenvolverse en castellano. Eran un montón de simpáticos. También siempre saludábamos a una chica alemana concretamente de Hamburgo con una mecha de cabello de color morado y que era simpatía sola.

Llegaron las diez y nos fuimos acostar, el día había tenido pocas incidencias, pero habíamos avanzado una etapa mas. Cada vez estábamos mas cerca de nuestro destino y cada vez nos sentíamos mas enamorados del camino.

Comenzaba otra etapa mas, otros 20 km. mas que nos esperaban, y solo dos poblaciones que pasar. El final de ella sería Castrojeriz. amaneció una mañana muy agradable e iniciamos la marcha como todas las mañanas, con nuestras mochilas al hombro y cada día que pasaba, mas identificados con ellas, ya parecían parte de nuestro cuerpo. Aunque, cuando te las quitabas para descansar, sentías un alivio grandísimo.

El recorrido tiene un inicio precioso, presentando a esas horas de la mañana una luminosidad clara y diáfana. Andar a esas horas y voluntariamente es un regalo de Dios, ir caminando y contemplar constantemente el paisaje como va cambiando de colores y tonalidades, eso es la mejor medicina para los sentidos. En fin que voy a decir mas, ya no tengo palabras, hay que experimentarlo cada uno y sacar sus conclusiones.

Cada vez hay mas peregrinos en el camino, la soledad, aunque alguna vez la prefieras, casi no es posible, habemos muchos locos aventureros.

Pasan casi 6 km y llegamos a la localidad de San Bol, no paramos, aun es pronto para calmar nuestro estómago que sin embargo ya da muestras de estar un poco revolucionado, pero aun tendremos que andar 5 mas para hacer una parada.

Después de una hora y cuarto, llegamos a la población de Hontanas, ésta no se divisa hasta que no estas encima de ella, esta encajonada en un hueco del entorno del paisaje. Bajamos por una calle muy empinada y rápidamente comprobamos que el pueblo ha sabido ofrecer a los peregrinos variedad de servicios, eso es bueno para los peregrinos, sitios donde poder escoger y es bueno para los propietarios, porque al pasar multitud de caminantes, el negocio bien montado es también bueno para ellos.

Para que voy a decir, lo que vamos a tomar para reponer fuerzas, es ya archisabido, lo pido como un autómata, no me canso del bocadillo de tortilla, es ya como la misma oración que se reza a una hora de la mañana. Es un momento memorable, único, saboreado con la cerveza fresca, y con el calor acumulado en tu cuerpo, es el no va mas. Ya no tengo palabras para expresarlo.

El dueño del bar nos ha recomendado que si vamos a Castrojeriz, que vayamos a Albergue San Esteban y preguntemos por Paco el hospitalero, que es un buen elemento. Así haremos, aunque nosotros ya teníamos la intención de pernoctar allí.

Nada mas salir empezamos a caminar por la ladera de un monte y la vista que se observa es maravillosa, no sabemos nadie las bellezas que nos dejamos sin ver por no surcar todos los caminos de España, es increíble, pero es cierto.

Durante algún rato tenemos que pasar por orilla de la carretera, con el consiguiente peligro, menos mal que el tráfico muy escaso y mirándolo positivamente por lo menos como la orilla están pobladas de árboles, por lo menos viajamos a la sombra. De pronto llegamos hasta las ruinas de San Antón. Es un monasterio que en su tiempo tuvo que ser muy grande, ahora la mitad son ruinas, pero han habilitado parte del mismo para albergue de peregrinos. Estamos un ratito, bebemos agua y emprendemos la marcha porque ya tenemos gana que llegar y Castrojeriz está muy cerca. En ese monasterio nos encontramos con Agustín el gracioso peregrino argentino, con su cien por cien acento argentino y continuamos en su compañía hasta el final de la etapa ya que él también terminaba allí.

Ya estamos en Castrojeriz, nos damos cuenta de que hemos terminado con mas fuerza que nunca, vamos a mas, estamos cogiendo la fuerza óptima, aunque puede que estemos en el vértice y puede que a partir de pocas fechas nos acuda el bajón. Esperemos que no.

Siguiendo las flechas no tardamos en divisar el albergue que íbamos buscando, no tiene mala pinta. Como somos los primeros en llegar, podemos escoger sitio y por

decisión mía, escojo dormir esta vez en el suelo y así lo haré junto a mi mujer, por lo que juntamos los dos colchones. Está bastante decente el albergue y el hospitalero un crack, aunque luego mas tarde me la jugará.

Después de asearnos, nos bajamos al centro a tomarnos una cañita, que nos la merecemos y digo bajamos, porque el albergue está en lo alto del pueblo que está colocado en una larga ladera. El pueblo es grande, pero nos da la impresión que tiene muchas casas abandonadas, que tiene muy poca población, eso sí es muy monumental, señal de que ha tenido épocas anteriores muy gloriosas. Pero creemos que está agonizando, que no tiene vida.

Después de comer, me dice Paco el hospitalero del albergue, con el que había entablado cierta amistad, que se va ausentar para comer, que si me puedo quedar de hospitalero un rato, no le digo que no, que vamos hacer, en el camino hay que hacer de todo. Y allí me tienes poniendo los sellos en las credenciales de los peregrinos, asignando camas y todas las obligaciones de un hospitalero. Y yo tan contento, tan feliz, cumpliendo con esas obligaciones. Pero todo esto tenía una segunda lectura, el amigo Paco le ofrecí una mano y se tomó todo el brazo, estuvo por lo menos hasta las seis sin aparecer por allí. Menudo "zorro" como me la jugó. En fin y encima creo que fue el que se bebió mi bote de cerveza que tenía en el frigorífico. Lo digo porque siempre que estuve con él tenía un bote en la mano. Anécdotas del camino.

El ambiente entre los peregrinos que ya nos conocemos es excelente, estamos disfrutando el camino de lo lindo, no queremos que se acabe aunque aun quedan unos días de patear caminos.

Por la noche nos dormimos al momento, ya que los días son muy intensos. Al instante de apagarse las luces eran todo ronquidos y Morfeo acoge al instante a todo el mundo.

Hemos salido completamente de noche del albergue, primero porque la etapa del día es relativamente larga, 25 km., y segundo por el calor que se avecina durante el día. Nada mas salir a la calle nos espera una sorpresa, las calles por donde tenemos que seguir las flechas están a oscuras completamente, nos guiamos por el instinto. Al salir del pueblo, estamos medio perdidos, menos mal que por delante iban los peregrinos Juan y Paloma y portaban una linterna, gracias a ella, pudimos encontrar la flecha de salida. Menos mal, sino posiblemente habríamos tenido que esperar a que amaneciera.

Al poco tiempo de camino tenemos que afrontar la subida al alto de Mostelares, con unas pendientes muy pronunciadas y además largas. Nos separamos de Javier y Paloma, ya que ellos van un poco mas lentos. Aun así nos tenemos que parar a descansar en la subida por lo menos tres veces. Subiendo ha empezado a verse la luz del día. Pero si era muy dura la subida, mas dura es la bajada, con mucha pendiente, peligrosa sobre todo para las rodillas, que tienen que soportar nuestro peso y el de la mochila, con mucho tiento lo hacemos.

De todas formas merece la pena ver el espectáculo que se ve desde el alto, grandioso, espectacular. Abajo nos espera un camino larguísimo y que parece que nunca se acaba, ¿eso lo tenemos que andar?, ¡madre mía de mi vida!

En ese trayecto, nos juntamos con otra pareja de peregrinos, matrimonio de Rubí (Barcelona), con los cuales hablamos con ellos durante un buen rato y luego nos despedimos. Mas tarde en otras etapas congeniaríamos nuevamente.

Hasta pasados 10 km. no llegamos a Itero, seguimos caminando y en diez minutos pasamos por Itero de la Vega, ya en tierras palentinas y por consiguiente en la comarca de Tierra de Campos. No dejamos de caminar y mucho antes de llegar a Boadilla del Camino, paramos y reponemos fuerzas con los alimentos que portamos. El esfuerzo ha sido considerable y el descanso y la comida nos viene muy bien, porque aun queda para llegar a Frómista.

Pasamos sin parar por Boadilla y dentro de poco nos damos de bruces con el Canal de Castilla, el cual ya no dejamos hasta llegar a Frómista. Todo el tiempo a su lado, observando el paso del agua y la cantidad de pájaros que revoloteaban orilla del mismo. Muy bonito la verdad, pero nosotros al contrario que el día anterior que marchábamos a tope, este día vamos un poco tocados, no tenemos ligereza en las piernas, no vamos todo lo alegres que quisiéramos nos hacen muy pesados los últimos kilómetros. Hay que reconocerlo no era nuestro mejor día.

Tenemos orilla de nosotros las esclusas del canal, a mi me parecieron espectaculares, tuvimos que cruzarlas para pasar al otro lado y tengo que decir que algo de vértigo sentí al pasar. A mi mujer no le pregunté lo que sintió, por si me decía que no había sentido nada. Era mejor seguir con la duda.

Ya estamos en Frómista, hemos terminado la etapa. De pronto nos topamos con la imponente y preciosa iglesia románica de San Martín, se encuentra en el centro del pueblo y sola en la plaza, un edificio alucinante, creo que he leído por algún sitio que es la iglesia de estilo románico mas puro de España.

Por suerte el albergue está en la misma plaza y enfrente, la vamos a tener a nuestro lado, siempre es una suerte, no todo el mundo puede decir eso.

Como hemos llegado desfallecidos, la misión es la de tortilla y cerveza. Ponemos las mochilas en la puerta del albergue que está orilla del bar y sentados fuera en la calle, damos fin del bocadillo y del contenido de la jarra, llenándose nuestro ojos de románico y nuestros estómagos ya sabéis de que.

Desde la habitación donde tenemos la litera y que está junto a la ventana, vemos en toda su extensión la iglesia y luego por la noche la observamos en todo su esplendor, estratégicamente iluminada, total un espectáculo inigualable.

Vamos a entrar en etapas que son absolutamente llanas, por una parte viene bien, ya que no haces sobreesfuerzos que luego los pagas y por la parte negativa que son muy aburridas, muy monótonas, solo ves el horizonte, pocas perspectivas y sin ningunas referencias que te hagan subir la moral.

Vamos a por la 9ª etapa, vamos a por ella, vamos a aniquilarla, vamos a comérmola. Eso es lo que pensamos cuando la iniciamos, con esa hambre canina de hacer km. y contra mas rápidos mejor. Luego en el transcurso de ella te vas calmando, los músculos te van poniendo condiciones y mas tarde te pones a las

órdenes de tu cuerpo, tu mente es la que ordena y lo que ordena es que aflojes el paso y que te lo tomes con calma.

Hoy nos dirigimos a Carrión de los Condes, la etapa dentro de lo que cabe es flojita de unos 19 km., pan comido. Según los mapas va a ser una etapa muy llana y también con rectas muy largas y que transcurre junto a la carretera, y con pueblos mas o menos cada 4 km. y eso psicológicamente te ayuda mucho, a ir salvándolos.

Nosotros, marchamos muy bien físicamente, de momento no tenemos ningún problema muscular, aunque empezamos a notar algo el peso de los kilómetros acumulados en el camino, pero lo llevamos muy bien, si no cambian las cosas, seguimos siendo optimistas en que todo terminará como habíamos previsto.

Pasamos en primer lugar por la localidad de Población de Campos, a continuación por Revenga del Camino y luego por Villarmentero. En ese momento ya llevamos la mitad de la etapa. Pero hay que ir haciéndolos y escribiendo sobre el papel, parece fácil pero no lo es, el peso de la mochila y el peso de los gemelos te van condicionando conforme vas haciendo camino, sobre todos los últimos kilómetros, cuando empiezas a sudar, a perder sales y a endurecerse las piernas y a sentir algo de molestia en ellas. Es que el camino aparte de ilusión también es sufrimiento.

La etapa es algo monótona, menos mal que al llegar a la localidad de Villalcázar, nombre precioso de población, nos encontramos que a pesar de que el pueblo es pequeño con una iglesia monumental que se ve perfectamente desde el camino.

Entramos en la población de Carrión de los Condes, el pueblo mas grande que vamos a pasar en toda la zona de Burgos, Palencia y hasta llegar a León. Ya ha caído otra etapa mas. Cuando llegamos al albergue, aun no han abierto, nos sentamos en el parque orilla del albergue y dejamos la mochila en la puerta de entrada, guardando el orden de llegada. El recinto se llama, Albergue parroquial de Santa María del Camino y está regido por tres monjitas peruanas encantadoras, que desprenden una simpatía contagiosa, todo un ejemplo, a mi particularmente me impactaron.

Después de instalados en las limpias y cómodas dependencias, nos dirigimos a un supermercado para adquirir productos ya que aprovechando que había cocina en el albergue, mi esposa quería hacer una sopa y eso nos vendría muy bien. Compramos verdura, pollo y algunas cosas mas y nos pusimos manos a la obra, yo de pinche de cocina naturalmente, mis conocimientos no me dan para mas. Siento decirlo pero es así, no va a ser todo alabanzas hacia mi persona.

Cuando estábamos ya dispuestos para el ataque y con muy buena hambre, apareció por la cocina, una peregrina con la que ya habíamos mantenido algunas palabras en otras ocasiones. Acababa de terminar la etapa y la invitamos a que compartiera con nosotros, ya que un buen plato de sopa le vendría muy bien. Accedió, no sin antes adquirir una empanada. Comimos la mar de bien, y regado con un vinito, pues mejor que mejor. Lala que así se hacía llamar, nos lo agradeció de todo corazón y por la tarde nos invitó ella asimismo a una cerveza y una tapa en un bar de la localidad.

A las seis de la tarde y para el que quisiera estábamos invitados por las monjas a asistir a unos cantos y también luego a unas oraciones. Asistimos a ello y nos

alegramos de haber asistido a esa invitación y además lo recordaremos por mucho tiempo.

Nos sentamos alrededor de las hermanas, una de las cuales portaba una guitarra y después nos presentamos uno por uno. Risas cuando al presentarnos mi esposa y yo, les hicimos saber que nos llamábamos Vicente y Vicenta. También, la pareja de Arizona, nos deleitó con alguna canción, tocada con el guitarrico por su novio mientras la miraba a su novia Coco como si fuera un ángel. Hizo de traductora Lala, con un dominio total para traducir del español al francés, luego otra peregrina lo hacía del francés al inglés. Después cantamos algunas canciones modernas acompañados con la guitarra que tocaba muy bien una de las tres monjas. Hasta yo salí a bailar un momento al ritmo de la canción "Guantanamera", después rezamos unas oraciones y a continuación una de las tres monjas a cada uno de los peregrinos nos hizo con su dedo la señal de la cruz en la frente. Nunca olvidaré el cariño y la bondad que desprendían los ojos de ella al cruzarse con los de nosotros, cuanto amor irradiaban. No, nunca lo olvidaré.

Otra cosa al preguntar a Lala, y al saber que había sido en su vida profesional periodista, me indicó que había sido corresponsal y presentadora de televisión española, por eso su cara me era algo conocida.

Nos gustó la tarde en Carrión, sobre todo el rato que estuvimos con las simpáticas y auténticas monjitas del albergue. Fueron preciosos esos momentos.

Ya son diez días de viajes, de trashumancias por los caminos de La Rioja y Castilla León, vamos con nuestras mochilas y durmiendo cada noche en un sitio, en el lugar donde nos asignan, no donde uno quiere. Hay que seguir con la misma ilusión del primer día, a veces es difícil mantener ese estado emocional, pero cuando aun no ha amanecido y empieza el ruido de peregrinos muy madrugadores, todo pensamiento parecido al hastío se te borra inmediatamente. Tu mente, tu estado de ánimo cambia y solo piensas en la etapa que tienes que andar y la mejor forma de vencerla.

La etapa es de unos 24 km, no está mal para recorrerla por los caminos de Palencia, para terminar a las puertas de la provincia de León. Esta etapa tiene la particularidad de que solo tiene un pueblo por medio que es Calzadilla de los Templarios, y hasta llegar a el hay que andar la friolera de 17 km. sin ver ni atisbo de civilización.

Desayunamos bien, porque no tenemos una segunda oportunidad, y nos aprovisionamos bien de agua ya que sabemos que no hay posibilidad de hacernos de ese y de ningún líquido en el camino.

Es menos fiero el león de como lo pintan. Los paisajes que cruzamos son preciosos, hace fresquito y los kilómetros van pasando alegremente y los llevo en cuenta mas o menos porque llevamos una velocidad aproximada al principio de 4,5 km. por hora, cuando llevamos ya dos horas la media baja a unos 4.

La etapa que parece ser un reto a la soledad, no es así, ya que diríamos que casi multitud de peregrinos siguen tus mismos pasos y nosotros seguimos los de ellos, no nos encontramos solos ante la soledad, además los campos de cultivos con un sinfín de colores distintos, te anima la vista y tu moral por ello no se resquebraja.

Pasamos por Calzadilla, ya solo nos quedan 6 km. es un pequeño escaloncito, aunque siempre esos escaloncitos son los mal altos y los que mas trabajo nos cuestan pero tranquilos somos ya peregrinos de primera división.

Antes de llegar a Lédigos, nos cruza el estrecho sendero y nos da un pequeño susto un lagarto bastante grande y de un color verde y amarillo muy chillón, aunque yo creo que el que se ha dado mas susto ha sido el lagarto. Se queda quieto y yo saco inmediatamente la cámara para hacerle una foto, pero yo creo que con el nerviosismo no me da tiempo y sale zumbando antes, vaya hombre que mala suerte, espero tener otras oportunidades.

Hemos llegado a Lédigos, es un pueblo muy pequeñito y nos da la impresión de que hemos retrocedido cien años en la historia, casi la totalidad de las casas están construidas en adobe. Hemos dejado las mochilas en el albergue e inmediatamente nos hemos dado una vuelta por sus escasas calles, parece imposible lo que estamos viendo, eso sí no vemos nada mas que dos almas y les preguntamos por alguna tienda, pero nos dicen que no está nada mas que la tienda del albergue. Las casitas son preciosas, algunas están en muy buen estado de conservación, con su color barro inmaculado y con unas paredes muy gruesas, que a gustito se debe estar dentro en esta época.

El albergue gracias a Dios está muy bien, tiene cocina y mi mujer y en una sartén como las de los pueblos, hace unas patatas en caldo al que les ha echado un bote de albóndigas de carne. El resultado ha sido un plato magnífico y allí en un patio al aire libre las hemos degustado y no hemos dejado nada mas que la sartén y creo que ni había hecho falta ni fregarla. Esos momentos son para vivirlos para estar allí. Es la magia del camino que siempre te acompaña.

Después y como el albergue tenía una pequeña piscina, metimos los pies en el agua fresquita y los reconfortamos. que bien estuvimos así.

Sobre las seis de la tarde, mientras mi mujer ya no me acuerdo que se quedó haciendo, salí del albergue a dar un paseo. Un señor ya muy mayor me observó y me llamó preguntándome si quería charlar un rato con él. Lógicamente acepté y fue una media hora deliciosa, allí solos el viejo y yo en un pequeño parquecito hablamos, sobre todo Pedro que así se llamaba, me contó sus historias de la guerra, precisamente la había pasado mejor dicho sufrido muy cerca mi domicilio en Sagunto, concretamente en las montañas de Castellón.

Fueron unos momentos inolvidables, aparte de que me sentí muy bien porque era una buena obra, aprendí muchas cosas, sobre todo la de escuchar, aprendí muchísimo de aquella sabia persona y que cuando me despedí me dio las gracias por atenderle, no sin notar su emoción, con ello me sentí pagado, ya que creo que el favor me lo había hecho él a mi. Fue el día de las magias.

Cuando la tarde iba declinando y en compañía de Juan, Paloma, José y Mari, nos sentamos en el jardín donde se encontraba la piscina y allí pasamos el tiempo, charlando y tomando algo. Fueron momentos deliciosos en aquel lugar donde al llegar creíamos que el tedio y el aburrimiento se iban apoderar de nuestras vidas en aquella tarde. Todo lo contrario, que equivocados estábamos, fueron momentos de paz y experiencias muy agradables.

Es domingo, en el camino y sin querer pierdes la noción del tiempo, sobre todos la de los días de la semana. El nombre del día es lo que menos importa, lo que importa es ir ganando etapas y saboreando los paisajes que te brinda el camino.

El viaje del día es relativamente corto, solo nos separan 16 km. de Sahagún, así que será una etapa sencilla y sin complicaciones.

De todas formas y aun ante la bonanza que se espera de la etapa, nosotros salimos al mismo ritmo de todos los días, queremos evitar el sol tórrido que te llega a dejar "tocado" antes de la cuenta, no nos castigue demasiado.

Casi sin enterarnos llegamos a Terradillos, solo hemos caminado tres km. y nos quedan otros tres para pasar por Moratinos, que inmensidad de pueblos hemos pasado ya, hay que tener una buena memoria para acordarse de todos ellos. Antes de lo que canta un gallo, llegamos a un pueblo con nombre muy peculiar y bonito, San Nicolás del Real Camino, pueblo en el que me doy cuenta al ir a pagar un café con leche, que he perdido tres euros y que llevaba sueltos en el bolsillo. Pienso que ha debido ser cuando he ido a sacar la cámara para hacer alguna foto y recuerdo que desde la salida de Lédigos solo he hecho tres y la última a la entrada al pueblo junto al letrero de la denominación del pueblo. Al salir he vuelto a la entrada al pueblo a ver si había suerte y se encontraban tirados en el suelo, pero no, no la hubo. En fin que le iba hacer, pero ya durante el transcurso de la etapa llevé muy mala leche hasta que conseguí que se me olvidara.

El último de tramo de la misma, consta de 7,4 km., y casi todo el se hace junto a la carretera nacional N-120. Al pasar por un camino rodeado por las dos orillas de muchos arbustos y flores amarillas y en el transcurso de 1 km, nos cruzan por orilla de nosotros, cuatro lagartos, uno de ellos de espectaculares dimensiones que pasó muy rápido y nos puso un poco los pelos de punta, parecía un cocodrilo en pequeño. No repuestos del susto, al poco tiempo nos cruzó otro de menor tamaño que ya nos mosqueó un poco, comentando en broma con mi mujer que aquello debería ser una zona de reproducción de lagartos. Como me daba el corazón que saldría alguno mas, cogí en la mano la cámara y caminaba muy atento. Pues efectivamente no tardó casi nada cuando otro cruzó y se quedó parado junto a la orilla, rápidamente le saqué una foto y como seguía en la misma posición, me acerque todo lo que pude a él, sorprendiéndome yo mismo, y le hice otra instantánea. Nada mas termina mi cometido se introdujo entre la maleza, y yo seguí muy contento con la foto y por mi heroísmo. Aun hubo ocasión de ver otro mas, que cruzó todo lo mas rápido que pudo.

Eran las 10,30 de la mañana y como si nada hubiese pasado nos encontrábamos ante la población de Sahagún, ya estábamos en nuestro destino. El albergue estaba dentro de una iglesia muy antigua y ya desacralizada. Tenía cocina, pero la limpieza de cabeceras y colchones, dejaba algo que desear, bueno pero no estaba nada mal, por alguno peor habíamos pasado.

Después nos fuimos hacer un recorrido turístico por el pueblo, compramos en una tienda que por casualidad o no tanta casualidad estaba abierta, ya que se encontraba al lado del mismo albergue. Compramos lo necesario para hacernos unos spaghetti y

ya nos dio la hora para bajarnos al centro del pueblo y tomarnos unas cañitas, que nos hacían falta.

No me acuerdo ya lo que hicimos después de comer, bueno creo que descansamos un poquito en el albergue ya de tarde nos fuimos a las afueras del pueblo cerca de donde se encontraba el campo de fútbol y un camping y nos entretuvimos en coger piñones. Antes de proceder a la cena, nos tomamos una copa de cerveza para refrescarnos y no tardamos mucho en introducirnos en la cama. Eran las diez de la noche.

Otro día relativamente cortito y muy calcado al anterior, 18 km. nos esperaban, eso para nosotros no era nada de relevante, la orografía como en días anteriores mas bien llana, con suaves ondulaciones. Hacemos la etapa en compañía de los peregrinos catalanes, José y Mari. Así que charlando y charlando fueron cayendo los kilómetros rápidamente. Pasamos Calzada de Cotos y en Bercianos paramos los cuatro a reponer fuerzas. Ya solo nos quedaban otro 8 para dar por finalizada la etapa. A la derecha y allá en el horizonte podíamos divisar con total nitidez las sombras de las azuladas montañas de los Picos de Europa. El contraste de los campos en todo su apogeo y esperando la siega con los escarpados Picos era total, la verdad es que hemos pasado por miles de paisajes que nunca se nos olvidarán, que hemos disfrutado en toda su plenitud. Se nos han extasiado las retinas de multitud de colores del campo y hemos aspirado por nuestro olfato cientos de fragancias, de puros y ricos olores de inmensidad de caminos y flores.

A las 11,30 horas hemos llegado al pequeño pueblo de El Burgo Ranero. Curioso el nombre de el mismo. Parecen ser que dicen que lo de "Ranero", es debido a una gran charca que tiene el pueblo y que a últimas horas de la tarde se oye una orquesta de ranas que es una delicia. Yo esa afirmación no me la creo mucho, pero en fin si así lo dicen así será. Antes debería llamarse solo El Burgo hasta que vinieron las ranas.

En el pueblo nos hemos encontrado ya con nuestros amigos Juan y Paloma, y como más bien somos los primeros, esperamos un poco hasta que abran el albergue los dos hospitaleros y podemos escoger una habitación con tres literas, que nos viene perfecta. Por lo que respecta a los dos hospitaleros, el que era americano creo que no dijo una palabra en todo el tiempo que estuvimos allí. Claro que el otro hospitalero habló por los dos, aparte de que era buena gente.

Como tenía cocina para peregrinos, propusimos los seis hacer una comida comunitaria y así se hizo. Nos dirigimos a la tienda del pueblo y compramos entre todos las viandas para prepararnos la comida, en primer lugar José cocinó patatas con unas judías verdes que nos regalaron los hospitaleros y que estaban mas bien duras, aun así a pesar de las judías el guisado estuvo buenísimo y como segundo plato Paloma asó pollo y lomo, total lo pasamos muy bien, comimos como príncipes (esto que digo es un decir, bastante se yo como comen los príncipes) y el ambiente fue fenomenal, hasta dimos cuenta de un melón y luego brindamos con cava y tomamos café, siendo acompañados también por los hospitaleros. También se sentó orilla de nosotros un viejo del pueblo muy salao él y con mas de ochenta años, y que intentaba flirtear con todas las peregrinas, no tenía arte ni nada el pájaro.

Por la tarde matamos el tiempo fuera del albergue, tumbados y sentados en el césped que había orilla, reposando la comida y jugando con un perro que por allí deambulaba. El pueblo no daba para mas.

Nos vamos a Mansilla de las Mulas, penúltima etapa de nuestro viaje. Nuestra aventura, la magia del camino se nos está acabando, ya lo presentimos, ya la tenemos ahí a no mucha distancia, aunque los días ya te van pesando y el cansancio se deja ya notar, mas psíquico que físico, pero tu interior quiere que sigas, aunque sabe que eso es imposible. Que bien se está haciendo el Camino.

Tenemos que recorrer 19 km., todas estas últimas etapas han sido muy homogéneas en todo, distancia, paisaje, calor y también no nos han parecido nada duras. Hacemos también el camino en compañía de José y Mari. Solo tenemos que cruzar en la etapa un pueblo que es Reliegos y que se encuentra a 13 Km. La distancia es larga, pero no queda otro remedio, paramos en un sitio de descanso para caminantes, tomamos fruta y echamos un trago de agua y otra vez lanzados. El hambre ya me apretaba el estómago.

Por fin llegamos a Reliegos, ya era hora, el apetito me estaba matando por dentro, estoy loco por comerme un bocadillo de tortilla. Mira que si no tienen, no quiero ni pensarlo, tengo también sed aunque creo que no es de agua, madre mía la que nos espera, que felicidad. Vemos el bar a doblar una calle, hay buen ambiente fuera, con muchos peregrinos, con casi todas sus caras conocidas, somos compañeros de sufrimientos y de dichas. Cuando crees que alguno ya no las a ver mas, allí te lo encuentras y te da mucha alegría verlo otra vez, aunque apenas puedas expresarte, pero el gesto y las palabras básicas lo suplen. Estamos de todas las nacionalidades, esto es la torre de Babel.

Hay cosas que no te explicas y compruebas que la fe mueve montañas, y también que el Camino tiene un algo que no sabes explicar lo que es y que se convierte en la verdadera magia del Camino. Hay una señora peregrina que está haciendo el camino con muletas si no lo vemos no lo podemos creer, pero así es, va acompañada claro está, pero se nos ponen los pelos como escarpías. Toda una proeza y toda una hazaña, ¿que moverá a esta persona a hacer el Camino?, y yo que hasta ese momento me creía un héroe. Y lo mas curioso del tema es que hace las mismas etapas que nosotros. Madre mía que fuerza de voluntad y de fe.

! Como no iba haber tortilla española para mi! y bien rica, como mi mujer y yo parecemos siameses, nos pedimos dos bocadillos de tan preciado manjar y dos "pintas" si he dicho pintas no exagero y salimos al exterior y nos sentamos en una mesa. Miles de ojos se fijan en nosotros, algunos con cara de incredulidad y otros que no pueden disimular la sonrisa y en algún caso la risa. A nosotros nos da lo mismo, antes de que acaben muchos ya hemos acabado nosotros. Nosotros si que tenemos magia pero en el estómago, no saben algunos lo que se pierden. La tortilla tendría que ser declarada por la Unesco, Patrimonio gastronómico de la Humanidad.

Nos quedan seis km. para llegar a Mansilla de las Mulas, a nosotros con la tortilla en nuestros interiores nos parecen tres. la verdad es que caminamos bien, con alegría, también con algo de tristeza, porque ya olemos a autobús de vuelta.

Hemos llegado a Mansilla a casi las mismas puertas de León. El albergue está en el centro del pueblo, que se encuentra bastante animado porque hay mercadillo. Aprovechamos para comprar fruta y como también hay cocina, adquirimos lo necesario para hacernos la comida.

En el aseo, se me cae un cristal progresivo de las gafas y menos mal que no se rompe, vaya que fatalidad. A partir de ese momento tengo que ir sin gafas hasta el día siguiente que llegue a León, ya que da la circunstancia que en Mansilla no existe ninguna óptica.

Por la tarde, los seis peregrinos de siempre, nos damos una vuelta por el pueblo, vemos el caudaloso río Esla que pasa orilla del pueblo, observamos las sólidas murallas que rodean parte de la población y a última hora nos tomamos unos vinitos y cervecitas de despedida, ya que al día siguiente nosotros terminamos, así como José y Mari, ya que Juan y Paloma tienen la intención de llegar a Santiago, cosa que han conseguido, porque me lo han comunicado por correo electrónico, ¡chapeau! por ellos. El año que viene nos toca a nosotros.

Desgraciadamente esto se acaba, no hay vuelta de hoja. Mañana nada más terminar la etapa acabaremos por este año. En fin nos quedará la ilusión del año que viene.

No nos queda más remedio vamos a por la última etapa, mejor dicho nuestra última etapa, nos marchamos a León, nuestros últimos 20 km. de camino, dentro de nosotros sentimos un regusto mezclado de pena y alegría, algo que no sé como explicar, la pena porque se nos acaba y la alegría porque nos creemos unos héroes unas superpersonas, pero más bien predomina la pena, la nostalgia, el saber que hasta el año que viene no podremos continuarlo.

Al salir de Mansilla nos hemos despedido de Juan y Paloma y les hemos deseado suerte en su andadura hasta Santiago, lo conseguirán de eso estamos seguros. De José y Mari ya nos despedimos la noche anterior, puesto que queríamos llegar pronto a León y tomar el primer autobús a Madrid.

Ya olemos a León, casi no dejamos ya las edificaciones, cruzamos Villanovos, Puente Villarente y Arcahueja, sin ningún tipo de novedad, parece mentira que llevemos tanta ligereza en las piernas tan de mañana, no estamos terminando muy mal del todo el Camino.

En Valdelafuente paramos a tomar café y unos bollos, ya solo nos quedan 7 km, se puede decir que estamos a las afueras, pero nuestro destino aun no lo vemos. Le preguntamos a la camarera por el perfil de etapa que nos queda y nos contesta que ya es todo cuesta abajo y yo claro me lo creo y me alegro de que así sea.

Yo no sé si la camarera se equivocó o nos jugó una mala pasada, lo cierto es que solo hicimos que subir cuestras y más cuestras, pues vaya con la camarera. En fin que para ser la última al final se nos hizo muy pesada. Solo al cruzar el puente sobre la autovía, vimos al fondo León, decir vimos es un decir, mi esposa si lo vio bien, yo sin mis gafas no tanto, y ahí si empezaba la bajada, Gracias a Dios.

Durante todo este trayecto lo hicimos en compañía de nuestros amigos australianos Chris y Ciny, (los que me llamaban "Fosters" por la propaganda de mi camiseta) buena gente si señor, que sin llegar prácticamente a entendernos y por mediación de señas intentamos valernos.

Aun tardamos un poco hasta llegar a León, aun tuvimos que andar un largo rato. Llegamos algo tocados y sé porqué fue, esa mañana no tomamos bocadillo de tortilla y eso se nota naturalmente.

Lo primero que hicimos antes que nada fue meternos en un bar y tomar nuestro apreciado alimento y como siempre surgió la magia, las fuerzas ya estaban otra vez al cien por cien. A continuación nos dedicamos a buscar una óptica y tuvimos al final que preguntar, pues nadie nos sabía dar una explicación concreta. Al fin pudimos dar con una y tuvimos suerte, ya que como se rompió la montura por donde sujeta al cristal, tuve que adquirir una montura nueva y luego tratar por la empleada que el cristal encajara en la montura nueva. Al final hubo suerte, menos mal.

Otra vez con las mochilas acuestas y ahora a buscar la estación de autobuses. No estaba muy lejos de aquel lugar, Cruzamos el río Bernesga y allí estaba. Compramos los billetes para las dos de la tarde y nos marchamos nuevamente con nuestras mochilas al centro de León. Visitamos la catedral, que por cierto se podía visitar gratis sin sacar la entrada. En ella y es curioso vimos por enésima vez a dos chicas que varias veces cruzamos por el camino y siempre que lo hacíamos conversábamos amigablemente, ya que eran todo simpatía, una de ellas Gemma, española aunque vivía en Los Ángeles y la otra que ahora no me acuerdo del nombre, estadounidense y residía en Hawai, cuando ya pensábamos en no verlas, allí dentro de la catedral aparecieron. Fue la magia del Camino que aun no había terminado.

Nos tomamos unos vinitos por el famoso Barrio Húmedo y ya en el último sitio donde estábamos, un bar de ambiente andaluz, aparecieron nuestros amigos australianos, la magia seguía y los invitamos a una cañita con un aperitivo que nos pusieron bastante copioso, nos hicimos las correspondientes fotos y también nos intercambiamos los correos electrónicos, cosa difícil de llevar a efecto y mas sin conocer ambos nuestros idiomas. Pero así fue y además me prometieron que al regresar a su país concretamente a la ciudad de Queensland, me enviarían por correo una camiseta de "Fosters", que yo había extraviado. Todo un detalle por ellos que yo agradecí.

Todo se acababa ya, el autobús estaba a punto de empezar su marcha, atrás quedaban muchos recuerdos, muchas vivencias, muchas alegrías, no tantos sufrimientos, pero todo mezclado nos dejaba un sabor en nosotros difícil de explicar. ¿Era la Magia del Camino? Yo creo firmemente que si.

Hasta el año que viene y gracias a todos los que habéis compartido con nosotros momentos de nuestro Camino y a los demás que aunque sin hablarnos también habéis estado cerca de nosotros. Nunca os olvidaremos.

Vicente Angulo del Rey
9 de Julio de 2.011